



**D. Bruschi: Tránsito de San Francisco**

## **CELEBRACIÓN DEL TRÁNSITO DE SAN FRANCISCO**

«Loado seas, mi Señor, por nuestra hermana la muerte corporal». Caía la tarde del día 3 de octubre de 1226. Era sábado. Francisco moribundo se esfuerza en unir su voz a la de sus hermanos. Había entonado el salmo 141. La dulce hermana muerte vino a su hora. Era la voz de Dios y llamaba a la recompensa.

Los franciscanos de todas las épocas recuerdan ese momento en la celebración del «Tránsito».

*La liturgia franciscana celebra el Tránsito de san Francisco en las primeras Vísperas de la solemnidad de san Francisco, el día 3 de octubre.*

*Nosotros presentamos aquí una celebración especial del Tránsito para hacerla el mismo día 3 de octubre u otro día que se vea oportuno.*

### **RITOS INICIALES**

**Se inicia la celebración con un canto apropiado, al que puede seguir la siguiente monición:**

Vamos a recordar con gozo la «hora en que nuestro Padre san Francisco voló al Cielo», su tránsito. Esta celebración conserva su pleno sentido, cualquiera que sea la hora o el momento en que se haga, para seguir renovando en nosotros los valores evangélicos y hasta humanos de aquella muerte, preciosa realmente a los ojos de Dios y de los hombres.

**Después continúa el Presidente:**

En el nombre del Padre... Amén.

Hermanos: que el mismo Dios de la paz os consagre totalmente, y que

todo vuestro espíritu, alma y cuerpo sea custodiado sin reproche hasta la venida de nuestro Señor Jesucristo.

**Oremos:**

Te rogamos, Señor, que la fuerza abrasadora y dulce de tu Amor absorba de tal modo nuestra mente, separándola de todas las cosas, que muramos por amor de tu Amor, ya que por Amor de nuestro amor te dignaste morir.

**LECTURAS**

**Monición:**

La muerte de Francisco fue una evocación casi litúrgica de la Pascua de Jesús. Al sentir su inminencia hizo leer a uno de los hermanos presentes el relato de la Pasión de Jesús según san Juan. Escuchemos con atención algunos pasajes de este conmovedor relato.

**+ Lectura del santo evangelio según san Juan 13,1-5.12-17.33-35.**

Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo. Durante la cena, cuando ya el diablo había inspirado a Judas Iscariote, hijo de Simón, el propósito de entregarlo, sabiendo que el Padre le había puesto todo en sus manos, y que había salido de Dios y a Dios volvía, se levantó de la mesa, se quitó el manto y, tomando una toalla se la ceñió. Luego echó agua en un lebrillo y se puso a lavar los pies de los discípulos y a secárselos con la toalla con que estaba ceñido. Después que les lavó los pies y tomó su manto, volvió a la mesa y les dijo:

-¿Comprendéis lo que he hecho con vosotros? Vosotros me llamáis «el Maestro» y «el Señor», y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, el Señor y el Maestro, os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros. Os he dado ejemplo, para que también vosotros hagáis como yo he hecho con vosotros. En verdad, en verdad os digo: no es más el siervo que su amo, ni el enviado más que el que lo envía. Sabiendo esto, seréis dichosos si lo cumplís. Hijos míos, os doy un mandamiento nuevo: que os améis los unos a los otros. Que, como yo os he amado, así os améis también vosotros los unos a los otros. En esto conocerán que sois discípulos míos: si os tenéis amor los unos a los otros.

Palabra del Señor.

### **Monición:**

Cuando Francisco presintió ya próxima su muerte reaccionó exclamando gozoso: «Bienvenida sea mi hermana muerte». De hecho, la muerte fue para él, no el final, sino la Pascua, el paso o «tránsito» de este mundo al Padre. Fue al atardecer del 3 de Octubre, pero para nosotros es siempre actual, a imitación de la muerte y resurrección de Jesús.

### **Lectura de la vida de san Francisco, por Tomás de Celano (1 Cel 109-112)**

Habían transcurrido ya veinte años desde su conversión. Quedaba así cumplido lo que por voluntad de Dios le había sido manifestado. Había descansado unos pocos días en aquel lugar, para él tan querido; conociendo que la muerte estaba muy cercana, llamó a dos hermanos e hijos suyos preferidos, y les mandó que, espiritualmente gozosos, cantaran en alta voz las alabanzas del Señor por la muerte que se avecinaba, o más bien, por la Vida que era tan inminente.

Y él entonó con la fuerza que pudo aquel salmo de David: «A voz en grito clamo al Señor, a voz en grito suplico al Señor».

Entre los presentes había un hermano a quien el Santo amaba con un afecto muy distinguido; era él muy solícito de todos los hermanos; viendo este hecho y sabedor del próximo desenlace de la vida del santo, le dijo: «¡Padre bondadoso, mira que los hijos quedan ya sin padre y se ven privados de la verdadera luz de sus ojos! Acuérdate de los huérfanos que abandonas y, perdonadas todas tus culpas, alegre con tu santa bendición tanto a los presentes cuanto a los ausentes». «Hijo mío -respondió el santo-, Dios me llama. A mis hermanos, tanto a los ausentes como a los presentes, les perdono todas las ofensas y culpas y, en cuanto yo puedo, los absuelvo; cuando les comuniqués estas cosas, bendícelos a todos en mi nombre».

Mandó luego que le trajesen el códice de los evangelios, y pidió que se le leyera el Evangelio de san Juan desde aquellas palabras: «Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre...». Ordenó luego que le pusieran un cilicio y que esparcieran ceniza sobre él, ya que dentro de poco sería tierra y ceniza.

Estando reunidos muchos hermanos, de los que él era padre y guía, y aguardando todos reverentes el feliz desenlace y la consumación dichosa de la vida del santo, se durmió en el Señor.

Conocido esto, se congregó una gran muchedumbre que bendecía a Dios diciendo: «¡Loado y bendito seas tú, Señor Dios nuestro! ¡Gloria y alabanza a ti, Trinidad inefable!».

En alabanza de Cristo y de su siervo Francisco. Amén.

A continuación el Presidente tiene la homilía

## EVOCACIÓN DE LA MUERTE DE SAN FRANCISCO

### Monición:

La memoria de la muerte feliz de Francisco suscita en nosotros regocijo y esperanza; Francisco quiso proclamar también ese regocijo y esa esperanza al pedir que le cantaran el salmo 141 en el momento de su muerte, palabras que nosotros queremos repetir ahora que aún nos debatimos en los peligros de esta vida.

**Antífona.** Oh alma santísima, en cuyo tránsito salen a tu encuentro los ciudadanos del cielo, se regocija el coro de los ángeles y la Trinidad gloriosa te invita diciendo: Quédate con nosotros para siempre.

### Salmo 141

A voz en grito clamo al Señor,  
a voz en grito suplico al Señor;  
desahogo ante él mis afanes,  
expongo ante él mi angustia,  
mientras me va faltando el aliento.

Pero tú conoces mis senderos,  
y que en el camino por donde avanzo  
me han escondido una trampa.

Mira a la derecha, fijate:  
nadie me hace caso;  
no tengo a dónde huir,  
nadie mira por mi vida.

A ti grito, Señor;  
te digo: «Tú eres mi refugio  
y mi lote en el país de la vida».

Atiende a mis clamores,  
que estoy agotado;  
líbrame de mis perseguidores,  
que son más fuertes que yo.

Sácame de la prisión,  
y daré gracias a tu nombre:  
me rodearán los justos  
cuando me devuelvas tu favor.

Gloria.

**Antífona.** Oh alma santísima, en cuyo tránsito salen a tu encuentro los ciudadanos del cielo, se regocija el coro de los ángeles y la Trinidad gloriosa te invita diciendo: Quédate con nosotros para siempre.

**Monición:**

A este Francisco, elevado para siempre a la gloria del cielo, dirigimos nuestro saludo reverente y cariñoso, y nos unimos a las generaciones franciscanas de todos los siglos, proclamando su misma invocación tradicional:

**Todos:**

¡Salve, padre santo, luz de la Patria celeste, modelo de los Menores, espejo de virtud, camino de la justicia, norma de vida! Condúcenos de este destierro terrenal al Reino de los Cielos.

**Lector:**

Francisco, pobre y humilde, ingresa rico en el cielo.

**Todos:**

Y es honrado con himnos celestiales.

**PRECES**

**Presidente:**

Seguros de contar en el cielo con la valiosa intercesión del glorioso padre san Francisco, elevamos al Padre, con filial confianza, nuestra oración:

**R/.** Tú eres nuestra vida eterna, ¡omnipotente y misericordioso Salvador!

1. Por cada uno de nuestros Hermanos y Hermanas que sufren enfermedad: para que «por todo den gracias al Creador».

2. Por todos nosotros, seguidores de Francisco: para que sepamos «gozarnos de convivir con gente de baja condición y despreciada».

3. Por todos los que nos causan tribulaciones y angustias, e incluso martirio y muerte: para que a imitación de Jesús, los amemos de verdad.

4. Para que busquemos por encima de todo «el Reino de Dios y su justicia» y nos renovemos en los valores auténticamente franciscanos.

5. Para que, aceptando la muerte como hermana, podamos contarnos un día entre los bienaventurados que gozan de tu presencia.

**Presidente:**

Santísimo Padre nuestro, reina tú en nosotros por la gracia, y haznos llegar a tu Reino, donde se halla la visión manifiesta de ti, el perfecto amor

a ti, tu dichosa compañía, y la fruición de ti por siempre. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Amén.

**La celebración puede concluir con un canto apropiado, seguido de la bendición de san Francisco:**

### **Bendición solemne**

El Señor os bendiga y os guarde.

Amén.

Haga brillar su rostro sobre vosotros y os conceda su favor.

Amén.

Vuelva su mirada a vosotros y os conceda la paz.

Amén.

Y la bendición de Dios todopoderoso,  
Padre, Hijo y Espíritu Santo,  
descienda sobre vosotros.

Amén



**J. Benlliure: Francisco lleva a sus discípulos a la gloria**